

Introducción

Maestro no lo es el que simplemente enseña a los alumnos, sino el que sabe aprender de ellos. (Redondo)

El violín es un instrumento que por más de tres siglos ha existido. Su forma así como los sonidos que produce son una conjugación admirable entre la naturaleza y las leyes físicas sonoras, lo que hace que este instrumento sea todavía un misterio para muchos de nosotros. Dilucidar el origen exacto del violín resulta un trabajo difícil puesto que solamente han surgido hipótesis que podrían acercarnos al conocimiento aunque aún ambiguo de los instrumentos que antecedieron al violín en cuanto a su morfología, la forma de tocar el instrumento, entre otras.

En Egipto aparecen los *laudes*, que consisten de una caja de resonancia y un mango. Existen dos tipos de laudes: el de mango corto y el de punta o mango largo; en éste el mango atraviesa toda la caja de resonancia hecha de piel. Posteriormente el laud pasará a España (Ver anexo1).

En Grecia antigua, tenemos la *lira* como antecedente del violín. Los griegos y los romanos utilizaron la lira para acompañar la poesía. En la India, el *ravanastron*, compuesto de un cilindro atravesado por un vástago sobre el que se ha tendido una cuerda, no es el más antiguo instrumento de cuerda, ni mucho menos, pero es ciertamente uno de los más antiguos instrumentos de arco. El *rebab* norteafricano parece ser el antepasado más

probable de las *rubelles*, *rabeles* y otras *gigas* de las que ya hacen mención los manuscritos del siglo IX. Pero un instrumento inesperado viene a complicar esta filiación oriental demasiado sencilla: el *crowth* y sus derivados (el *crowth trithan* del siglo XI y el *crowth* de seis cuerdas del siglo XV). Este instrumento es una lira con un diapason (Ver anexo 1).

En la Edad Media solamente existían los *rabeles* y las *vihuelas de arco*. El rabel es el instrumento proveniente del laud. El laud pasa a la Edad Media como rabel (rebec); de tres cuerdas; se afinaba en quintas justas; tenía la forma típica de una media pera y los trovadores lo utilizaban para el baile. La *vihuela de arco* o de mano es un tipo de instrumento que era de diversas formas, cuerdas y colores con un puente plano; sonaban todas las cuerdas a la vez; se podían tocar acordes, era armonía pura para la iglesia y su afinación era de cuartas.

En el siglo XVI aparece la familia de las *violas da braccio*, que es el primer nombre del violín, éstas tienen 3 ó 4 cuerdas. La *lira da braccio* es ya prácticamente un violín y tiene 7 cuerdas (Ver anexo1).

La única certeza que se puede tener es que el violín vio la luz, en la forma en que lo conocemos en el decenio de 1520-1530. Desde los siglos XVI y XVII el violín ha fascinado a numerosas audiencias de Europa por su amplia gama de texturas, sonoridades y fraseos que es capaz de realizar. El arte de la fabricación de violines alcanzó su mayor expresión durante los siglos XVII y XVIII en los talleres de Antonio Stradivarius (1644-1737) y Giuseppe Guarneri (1698-1744) en Cremona, Italia; y de Jacob Stainer (1621-1683) en Bavaria.

El violín era utilizado en la música para bailar o también para duplicar las partes vocales de una composición musical. Fue considerado como un instrumento musical de segunda clase y por consiguiente se le asociaba con las clases bajas de la sociedad. Pasado el año 1600, comenzó a ganar la estima en forma gradual de todos los músicos, pero especialmente se le comenzó a escuchar por todos los públicos, esto ocurrió cuando se le incorporó a la orquesta operística y la orquesta de concierto. A lo largo de los siguientes años continuó ganando espacio en los distintos estratos sociales y artísticos, especialmente durante el periodo Barroco (1600-1750) cuando se le utilizó en los trabajos de grandes compositores.

En el siglo XVIII tocar el violín, enseñar y componer música formaba parte de las actividades de los músicos, ya fuera que tuvieran talento para componer o no. Arcangelo Corelli (1653-1713), Antonio Vivaldi (1678-1741) y Giuseppe Tartini (1692-1770), entre otros, son reconocidos por sus contribuciones en las tres áreas antes mencionadas; lo que lograban en un campo influía en lo que ellos hacían en las demás áreas musicales. Más allá de los aspectos técnicos, la enseñanza tenía que ver con los estilos compositivos como lo representan en sus obras musicales.¹

Se ha intentado definir el estilo tradicional de enseñar las cuerdas como se conoce hoy día, sin embargo, es un desafío ya que está basado en varios cientos de años de desarrollo de las escuelas europeas de pedagogía.

Aprender y hacer música es una de las mejores oportunidades y experiencias vividas por el ser humano para alimentar su espíritu y su necesidad de expresión. Al pretender enseñar música a través de la práctica

¹ Kolneder, Walter. *The Amadeus Book of the Violin*, p. 249.

instrumental, intervienen diversos factores tanto del alumno como del profesor tales como de actitud, culturales, preferencias musicales, sensibilidad, educativos, humanos, etc. De ahí la importancia y responsabilidad del profesor en lograr establecer ese puente entre el alumno y la música.

El siglo XX se ha caracterizado por constantes cambios y desarrollos en los campos del conocimiento, del arte y la cultura; y la educación musical no ha permanecido al margen de las transformaciones ocurridas en las áreas antes mencionadas.

El presente trabajo se centra alrededor de la problemática que representa la educación musical dentro del contexto de educación integral; es decir, que la música sea un elemento para el desarrollo del ser humano y que además el alumno logre durante su enseñanza vislumbrar los cuatro objetivos principales que persigue la educación musical completa que son: *el disfrute de la música, el entendimiento musical, el respeto por la música y la adquisición de un juicio crítico con respecto a la obra musical* de una forma práctica y no meramente teórica. Y otro objetivo principal es acercar al alumno en el área de la práctica instrumental, en este caso, el violín. Es necesario subrayar que se trabajará con alumnos adolescentes que están estudiando música como una materia extra escolar.

En cuanto a los elementos pedagógicos y de técnica instrumental, el siguiente trabajo incorpora las metodologías del maestro Shinichi Suzuki y de Paul Rolland, así como algunas técnicas en la enseñanza de conceptos como el ritmo, la melodía, el canto y la improvisación.

Creo que para el estudiante de música que apenas se inicia en impartir clases de violín, los métodos de Shinichi Suzuki y el método de Paul Rolland le servirán como guía ya que ambos métodos se complementan. Suzuki propone un repertorio musical progresivo, y el método de Paul Rolland provee al pedagogo una serie de ejercicios comprensibles y sencillos para que el niño realice los movimientos correctos, con libertad y sin tensión.

En este trabajo se expondrán la aplicación de las teorías pedagógicas y los métodos en las clases individuales de violín, así como los ejercicios que se han aplicado, la metodología y los resultados.

El director de orquesta, musicólogo y pedagogo austriaco Kurt Pahlen en su libro “La música en la educación moderna” menciona que:

*“La Educación Musical es para todos, absolutamente todos. Sin excepción alguna. No debe ser una “materia”, una “asignatura”, con tantas (o tan pocas) horas semanales; la Educación Musical tiene que estar indisolublemente en la vida del niño, del joven, tiene que formar una parte importante de su existencia. La verdadera Educación Musical se aplica a toda hora.”*²

De acuerdo con Pahlen, la música debe ser una oportunidad de expresión para todos los seres humanos.

² <http://www.filomusica.com>

Música Esperanza

El interés en este trabajo surgió del proyecto llamado Música Esperanza, el cual tiene como propósito enseñar música a niños y adolescentes. “Música Esperanza” es una asociación internacional humanitaria en pro de los Derechos del Hombre, la juventud y la paz, que actualmente opera en Francia, Suiza, Bélgica, Argentina, Uruguay, Bolivia y México, llevando la música a las zonas marginadas a través de conciertos y talleres, siendo su director en México el Dr. Julio Saldaña Torres, coordinador de la Licenciatura de Música de la Universidad de las Américas, Puebla.

Los objetivos de Música Esperanza son: difundir y enseñar música al mayor número de personas a través de talleres, clases de música (instrumento, coro e iniciación musical), recitales y conciertos didácticos. Los asesores que participan en este proyecto son alumnos de la Licenciatura en Música de la Universidad de las Américas, Puebla, que hacen sus prácticas y servicio social impartiendo clases a niños.

El Centro Educativo Ixtliyollotl ha permitido que este proyecto se realice con niños de esta misma escuela. El grupo Esperanza Ixtliyollotl tiene aproximadamente cuatro años que inició. El objetivo principal de este proyecto consiste en que el niño esté sensibilizado a una actividad musical y pueda aprender a tocar un instrumento. La metodología que se sigue es una clase semanal de instrumento dividida en dos medias horas y un taller en fin de semana donde se reúnen a tocar juntos todos. Las edades de los niños está comprendida entre 3 y 15 años y se ha ido incrementando el

número de niños que integran este grupo. Actualmente hay alrededor de 50 niños que participan en este proyecto.

El Centro Educativo Ixtliyollotl (CEI), de San Andrés Cholula, fue creado en 1985 como una institución de investigación y acción educativa para proveer oportunidades a niños, jóvenes y familias de escasos recursos con programas de participación activa de la comunidad y los padres de familia en la formación de su alumnado y en actividades productivas y de desarrollo.

El CEI, desde sus inicios, busca rescatar la filosofía azteca de la educación: formar a niños y niñas con rostros sabios (in ixtli) y corazones fuertes (in yollotl). Los antiguos mexicanos buscaban formar personas sabias, valientes y comprometidas con su sociedad. Para lograr esto, el CEI ha desarrollado un modelo pedagógico que articula tres ámbitos de desarrollo:

- Formación humana
- Desarrollo social
- Impulso empresarial

Las artes entran dentro de los esfuerzos de formación humana de la institución. Permiten ampliar los horizontes socioculturales de las y los alumnos, favorecen el aprendizaje y el desarrollo de su inteligencia. En el Ixtliyollotl, el desarrollo humano y social es tan importante como el desarrollo académico. Este ámbito se lleva a cabo en el CEI a través de clases de arte, música, paseos culturales, talleres de autoestima y desarrollo humano, proyectos ecológicos, acciones prosociales que hacen en pro del

bien común y pláticas en temas humanistas y sociales, entre otros. Se pretende que estas actividades los inmersen en todo lo que implica el ser humano y los valores humanistas universales que todos debemos vivir.

El propósito ulterior es forjar el carácter del niño y joven Ixtliyollotl para que quiera y logre ser más y sirva mejor a la sociedad en la que le correspondió vivir. Sus programas de educación básica, media y superior, capacitación para el trabajo, impulso empresarial y desarrollo comunitario, benefician a más de 8,000 niños, niñas y jóvenes en 50 comunidades urbanas, indígenas, rurales y de escasos recursos en el estado de Puebla.

El mundo actual exige que las nuevas generaciones de niños y jóvenes sean preparados y formados bajo los más altos rendimientos, conocimientos y habilidades prácticas para la vida. Conscientes de este reto, el Proyecto Ixtliyollotl capacita permanentemente a su personal en las estrategias, metodologías y programas que les permitan mantenerse a la vanguardia educativa. Así mismo se preocupa por generar un ambiente de compañerismo, respeto y atención individualizada en beneficio del alumnado. Su compromiso es lograr que los niños, niñas y jóvenes se constituyan como líderes comunitarios y empresarios exitosos. Esta excelencia educativa le ha merecido premios nacionales e internacionales.